

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana 3 Ptas. Mes.
PROVINCIAL Y PORTUGAL 5 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO 12 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR 15 Ptas. Trimestre

PRECIO DE LA VENTA
Por número 10 céntimos
Por mes 30 céntimos
Por trimestre 90 céntimos
Por semestre 1.80 céntimos
Por año 3.60 céntimos

MADRID, Factor, núm. 7.

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hays, 8, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.

ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO LI.—NUM. 15.412

Madrid Domingo 15 de Abril de 1900

EDICIÓN DE LA MAÑANA

JUANA GIDEZ

Secretaria de S. M. la reina y A. R. R. asistida en su clientela que ha llegado a esta, y se hospeda Alcalá, 17 duplicado.

CONVALESCENCIA

NOTA DEL DIA

DENUNCIAS PLAUSIBLES

Hay gran actividad en las oficinas que preparan y perciben las contribuciones del Estado.

Empezó a raíz de la aprobación de los presupuestos, no se ha interrumpido totalmente ni un sólo día, y continúa con el mayor celo aquella tremenda labor inmediata a la Pasión del contribuyente.

No hay otro remedio. Las necesidades públicas lo reclaman. A la patria se le debe. Hay que pagar. Tocados de la leyenda y enfermos del romanticismo, buscamos las aventuras.

Volvió el hidalgo al solar maltratado y herido. Las consecuencias en estos tiempos de codicia y positivismo las paga el caudal.

Pero es caso de política no agravar el daño, sino hacerlo en cuanto se pueda menos sensible. Fácilmente se liquida un presupuesto y se arregla una casa, suprimiendo las deudas y aumentando los rendimientos, cobrando todo lo que se puede y pagando menos de lo que se debe.

Y si al país que fué a la aventura satisfecho, y la hizo la opinión deber sagrado, han de corresponderle los sacrificios, nunca podrá ser más allá de lo justo, y siempre con la evidente demostración de ser la pena irremisible.

A semejante resultado se irá, y a la tranquilidad compañera del dolor, si a un tiempo se exige lo debido y se persigue la ocultación, contemporánea de los fundamentos del régimen, que se mantiene en las contribuciones de la tierra.

Ahi debe la administración extremar los rigores, antes que en la excesiva fiscalización y en el extremado apremio de lo que, viniendo tan recargado, aún va a sufrir nuevos gravámenes.

No es el labrador en pequeño, ni el propietario modesto, el que oculta. Es el cultivador en grande, el terrateniente de montes y dehesas, el que más fácilmente puede sustraer al fisco algo ó mucho de lo que debe tributar.

Si el Estado no puede hacer más de lo hecho, que es bien poco, al pequeño contribuyente toca la denuncia del abuso. En todas las provincias y en todas las localidades se sabe quien paga lo que debe y quien no lo paga; se conoce al cacique que reparte las cargas entre

los enemigos y los beneficios entre los correligionarios; se sabe cuanto hay en el amillaramiento y cuanto en el suelo; y de qué maneras, procedimientos y tramases se valen los que merman de tan considerable manera la primera de las contribuciones; que con pagar cada cual lo que la ley dispone, podría rebajarse en un tercio el más importante de los impuestos para obtener la misma cifra de millones, ó suprimir, en vez de la rebaja, el 50 por 100 de los recargos que acaban de imaginar los empleados de la Hacienda.

Si esas denuncias se hicieran públicas, acabarían pronto, porque la vergüenza apresuraría el cumplimiento del deber.

Entretanto, es inicuo que se cobre el importe de cuatro ó cinco céduas al que espera confiado en las órdenes ministeriales, é inútilmente que vayan a su casa a recoger el de la única que debe pagar, y no haya pena, ni multa, ni amenaza, ni realidad, contra los que ocultando la fortuna, defraudan años y años al Tesoro público, y son causa principal de los gravámenes abrumadores.

COSAS DE MADRID

LA CUESTION DE LAS VERDURAS

Y OTROS EXCESOS

Un conflicto sobre otro.—Los horticultores y los aforos.—El alcalde y sus estudios.—Las hortalias y el mercado. Las agencias de matrimonios.—Un futuro escamado.—La autoridad que interviene.—Los cafés cantantes.—Una información curiosa.

El conflicto de las verduras parece resuelto por sí solo, pero en realidad no lo está en definitiva a causa de lo poco afortunadas que han estado las autoridades al intervenir en la cuestión suscitada entre los asentadores y vendedores al por menor.

Lo que fuere sonará; pero bueno es hacer constar, como indica un número extraordinario de *El Horticultor*, que el alcalde de Madrid con su negligencia, con su abandono en lo que se refiere a determinados servicios, contribuye mucho al malestar que se observa entre los productores que abastecen de verduras el mercado de Madrid.

En su afán de estudiar detenidamente todos los asuntos y dar tiempo al tiempo para resolverlos ó hacerlos tablas, la autoridad municipal va resultando la causante de los conflictos. Lo dice muy claramente *El Horticultor*, periódico defensor de las clases hortícolas y agrícolas.

En esa publicación se hace la historia de las gestiones practicadas desde octubre del año anterior por la junta directiva de la sociedad de Horticultores, para conseguir de la alcaldía de Madrid la resolución de una solicitud presentada referente a la forma en que se practican los aforos de las verduras.

Pasaron los meses y el alcalde se limitó a prometer, pero sus palabras nunca se vieron cumplidas. Puede alterar el orden público, ade-

mas de causar perjuicios sin cuento a clases necesitadas que lleguen a estar desierto el mercado de hortalias, siendo el primer causante el alcalde de Madrid, por su pasividad y abandono.

La junta directiva de la Sociedad de Horticultores, con fecha 10 de los corrientes, notificó al señor gobernador civil el disgusto de los horticultores de la provincia por la conducta seguida por el señor alcalde de Madrid, disgusto que podría manifestarse en una suspensión del envío de hortalias al mercado central, y como pudiera entonces creerse que los productores hacían causa común para favorecer los desórdenes ocurridos en el mismo en estos días, así lo anunciaban para cortar interpretaciones torcidas.

Por nuestra parte, y deseosos de evitar toda clase de dificultades, nos limitamos a reproducir la manifestación hecha por *El Horticultor*, complaciéndonos así las indicaciones que de este periódico hemos recibido.

Existen en Madrid algunas agencias matrimoniales. Ni aseguramos ni negamos que ofrezcan resultado. Pero es el caso que uno de esos agentes ofrece el oro y el moro y no faltan aspirantes a dotes que se dirigen en demanda de arreglo matrimonial. El agente reclama para los primeros gastos cinco pesetas y luego veinticinco para trasladarse a un pueblo inmediato a Madrid donde habita la novia y dejar terminado por completo las bases y condiciones para el matrimonio.

El futuro consorte se escama y no remite los cinco duros: en cambio envía a la autoridad la carta en que se hacía el pedido. La autoridad interviene y pronto sabemos si efectivamente existe la novia en el pueblo inmediato a Madrid ó si por el contrario el agente se niega a manifestar donde se halla por impedirlo el secreto profesional.

El aspirante a marido que se niega a pasar la plaza de primo reside en Jerez. Ya está terminada la información sobre uno de los cafés cantantes de la calle de Jardines, información efectuada con arreglo a la reciente real orden del ministerio de la Gobernación.

Dicho trámite se ha efectuado por el delegado del distrito de Buenavista con bastante imparcialidad y acierto. Resulta que solo los vecinos son partidarios de que continúe el café cantante; cuatro se muestran indiferentes, y los restantes declararon en contra de la continuación de esa clase de establecimientos, donde la *muerga*, el canto y las palmas no cesan en toda la noche, molestando al vecindario.

En los expedientes que se están formando aparece una cosa extraña é incomprensible. El administrador de una casa se presenta a declarar, y consigna a nombre de todos los inquilinos de la finca su conformidad en la persistencia del café cantante.

Pero vienen luego esos inquilinos y hacen constar su disconformidad. Otras declaraciones hay bastante curiosas, de las que nos ocuparemos a medida que vayan resolviéndose los expedientes, porque hay quien sostiene que habiendo mayoría de vecinos que opten por la continuación de los cafés cantantes, basta y sobra, sin que pueda imputarse nada las precisas declaraciones de algunos vecinos que aseguran que durante toda la *muerga*, a ciencia y conciencia de las autoridades, no cesan los bailes y zapateados, los gritos, el canto y las palmas en el interior de los establecimientos de la indole citada.

Por lo pronto ya está resuelta la suspensión del espectáculo de canto y baile en uno de los cafés de la calle de Jardines, de acuerdo con los deseos y voluntad del vecindario de las casas colindantes y vecinas.

Para demostrar la relación que en ciertos hechos puede tener la *muerga* en los cafés, diremos que hace pocos días y a raíz del descubrimiento del hombre degollado, se hicieron gestiones para averiguar la clase de persona que era un individuo que en un café cantante gastó cinco mil reales, y solo desde las dos y media de la tarde de un día hasta el amanecer del siguiente, es decir, en unas catorce horas.

El Donado Hablador.

La Semana Santa en Zamora

POR CORREO

Zamora 13.

Con un tiempo verdaderamente primaveral y estando las calles céntricas intransitables por la afluencia de tanto forastero como ha acudido a presenciar las santuosas procesiones, ayer y hoy recorrieron esta ciudad las diversas cofradías.

La de la Vera-Cruz fué la primera que salió, y sacó los pasos de La Santa Cena, La Oración en el Huerto, El Predicamiento, Los Azotes, Jesús Nazareno, La Santa Cruz y La Dolorosa, cuyas esculturas son objeto de admiración para cuantos las contemplan.

La de la Congregación, que salió a las cinco de la mañana de hoy, ha resultado lucidísima, y el golpe de vista que ha ofrecido su paso por las calles, ha sido magnífico, especialmente en el paso de Las Tres Cruces, donde, como de costumbre, se efectuó la *reverencia* con gran solemnidad.

Los cofrades vistieron túnicas negras y llevan al hombre erucos. Los grupos escultóricos ó *pasos* han sido muy admirados. Estos son: Jesús al calvario, La Caida, La Verónica, La Descendimiento, La Crucifixión, La Elevación de la Cruz (nuevo este año, y del que es autor el inspirado artista zamorano D. Aurelio de la Iglesia Blanco), La Agonía y La Soledad.

Han amenizado la procesion la música del regimiento de Asturias, venida de Alcalá de Henares y una magnífica orquesta formada por profesores de esta ciudad.

La procesion de la cofradía del Santo Estierro, compuesta por los pasos la Magdalena, Longinos, el Descendimiento, Jesús descendido, Jesús en el sudario y la Dolorosa, y presidida por el gobernador civil de la provincia, salió a las cuatro de la tarde.

Los cofrades vistieron severas túnicas de terciopelo negro, llevando varas de plata rematadas por el emblema de la cofradía.

Han asistido a la procesion representaciones de todas las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, cerrando la comitiva fuerzas de la guarnición. El orden y recogimiento que se observaron tanto en las procesiones como en los millares de almas que presenciaron su paso, fueron completos y muy alabados por los que por primera vez asistían a las procesiones de Zamora.

También las iglesias se han visto invadidas por multitud de almas que acuden a visitar los sagrarios y a ver los artísticos monumentos que para algunos tiempos han hecho los afamados pintores Muriel, Busato y Amalio Fernández. Se calcula en 15.000 el número de fo-

rajeros que han acudido a Zamora con motivo de la Semana Santa.

POR TELEGRAMA

Zamora 14, 9 m.

Anoche, de ocho a doce, recorrió las calles la procesion de Nuestra Madre de las Angustias, cuya imágen ha estrenado un magnífico manto bordado en oro y encajado de piedras preciosas.

Los fieles que han asistido a esta procesion con velas encendidas, han ascendido a muchos millares, por lo que el sorprendente aspecto de esta procesion, especialmente en la calle de Baborráz, ha superado a cuanto podía imaginarse.

Todos los forasteros se hacen lenguas de la magnificencia de las procesiones de Zamora, así como del carácter hospitalario de sus habitantes, y lamentan que aquellas no sean tan conocidas y ponderadas como se merecen. Se ha notado que este año han concurrido a Zamora mayor número de extranjeros que otros, los cuales ponderan incluso las esculturas de las procesiones y las riquezas artísticas que posee la Catedral.

D. A.

EL MONTEVIDEO

Este trasatlántico recientemente llegado de Manila, conduce a bordo:

Los coroneles D. Juan Navaz, jefe de la expedición, y D. Zacarías Fuerte, subinspector de Sanidad Militar.

Teniente coronel D. Bernardo Vaqueiro, comandante D. Antonio Lastra.

Capitanes: D. Gregorio Arraga, D. Vicente Luña, D. Diego Ramírez, D. Enrique Queiro, D. Estanquillo Estévez, D. Pedro Sadagua, D. Manuel Ferreiro, D. Fabriciano López y D. Feliciano Pérez.

Tenientes: D. Juan Gil, D. Francisco Callejón, D. Fermín Pérez, D. Wenceslao Cortijo, D. Ramón Custodio, D. Anselmo Singón, D. Manuel Martín y, don Isidoro Castro, D. Joaquín Maña, don Florencio García, D. Juan Domínguez, D. Julián Martínez, D. Eduardo Alamaña, D. Silvestre Mosquera, D. José Martínez, D. Vicente Salvatierra, D. Isaac Valdelorrano, D. José Morea, D. Pascual Bermúdez, D. Fermín Casas, D. Manuel Lorenzo, D. Juan Nard, D. Antonio López, D. Fernando Feijó, D. Claudio Jiménez, D. Luis Parejo, D. Fernando Iraldo, D. Agustín Polo, D. Pedro Camundi, D. Prudencio Santamaría, D. Sebastián Blanco, D. Mariano Díaz, D. Sebastián Font, D. Antonio Díaz, D. José González, D. Esteban Ferrero, D. Tomás González, D. Daniel López, don Francisco Carnut, D. Miguel Echezaraga, D. Miguel Blanco, D. José Pobo, don Leoncio Cenobran, D. Félix Muñoz, don José Jiménez, D. Acisclo Maximin, don Cipriano Lezcano, D. Conrado Gallego, D. José Noriega, D. Eugenio Pujón, don Francisco Piltamar, D. José García, don José Luengo, D. Juan Lavieu.

Ocho sargentos y 382 cabos y soldados. De Administración Militar, D. Mateo Grabador, D. José Martín, D. Félix Toledo, D. Gregorio Pérez, D. José Jiménez y D. Manuel Ribó.

Los alféreces de infantería de marina D. Manuel Fernando, D. Alfonso Luna y D. Ramón Aurora.

El capellán de ejército D. Francisco Pelotón.

Los religiosos: D. Miguel Fortell, D. Hilario Estévez, D. José Celaya, D. Pedro Viconelli, D. Alfredo Colmas, D. Plácido Martín, D. Eugenio Aguirreabál, don Juan B. Tensa, D. Dionisio García, don Miguel Álvarez, D. Luis Cabello, D. Nicasio Rodeles, D. Santos Paredes, D. Ma-

nuel Garundiá, D. José Pérez, D. Toribio Traugil, D. Agustín Muetroz, D. Juan Callejo, D. Cirilo Ayala, D. Baldomero Arráz y D. Manuel Jof.

EL CRIMEN DE AYER

En la calle de San Juan.

En un edificio situado en dicha calle encierran los carpenteros de una fábrica de yeso, propiedad de la casa Rus y Compañía.

Entre los obreros que allí concurrían de ordinario, figuraban Odón Jiménez, natural de Madrid; domiciliado con sus padres en el paseo de Santa Engracia, número 19, y Jenaro Bravo.

Este último contaba unos treinta años de edad, ó sea diez años más que el compañero citado, el cual solo tiene veinte años.

Uno y otro habían tenido distintas cuestiones por motivos insignificantes, habiéndose dicho que Jenaro, amparándose en la supremacía de edad, había maltratado más de una vez a Odón.

Todo tiene un límite y así lo ha tenido ayer la cuestión subsistente entre ambos.

Muerto de un navajazo.

Ayer mañana como de ordinario, concurren a la calle de San Juan los operarios ya citados.

Bien pronto se suscitó la disputa que pudieramos considerar constante. Ayer se inició a consecuencia de haber despedido Odón del almacén a una mujer de vida arada a quien había engañado Jenaro en noche reciente, entregándole dos pesetas falsas.

La mujer se presentó en el almacén y contó lo que le había ocurrido con el segundo; pero Jenaro no quiso oír y si la oyó al principio, no tardó en despedirla, rogándole que desapareciera de aquella casa, toda vez que Jenaro no iría por allí.

Todo ello lo contó Odón al guarda, á quien debió manifestar de haber despedido Odón del almacén a una mujer de vida arada en el almacén.

Jenaro tomó como motivo para una nueva disputa cuando dejamos dicho y trató de repetir hoy lo que ya tenía por costumbre: maltratar sin compasión a Odón, como lo hizo por primera vez el pasado junio en presencia de un traperero y de un peón de albañil.

Al efecto, dio con un garrote dos palos a Odón, quien huyó hacia la calle, siguiéndole aquel de cerca.

Una vez en la calle, Odón echó mano a una navaja de regulares dimensiones que lleva bajo la balsa y arremetió contra su perseguidor, dándole una puñalada en el lado izquierdo del pecho.

La herida era mortal. Jenaro fué a caer junto a una taboaca que existe en la citada calle.

El agresor desapareció de aquellos lugares; pero no para esquivar la acción de la justicia, sino para presentarse en la delegación del Congreso y entregarse a la autoridad.

En el juzgado.

Hemos tenido ocasión de hablar con el detenido. Se hallaba acompañado de un hermano suyo que se había enterado de la desgracia a las doce de la tarde, hora en que abandonaba el trabajo para dirigirse a comer con sus padres.

Sólo en esta, como dejamos dicho, veinte años, y apenas tiene pelo de barba. Lloraba amargamente y se lamentaba

Elena, Antonia se había marchado á hacer los quehaceres de la casa.

Próximamente al medio día, la señorita de Montreux, tanto por la emoción que se obstinaba en contener, como por la fatiga física, se quedó dormida.

El conde se levantó sin hacer ruido, con el propósito de retirarse.

Al pasar por delante del escritorio de su hija, tuvo la mala idea de registrar sus papeles.

Titubeó sin embargo, porque le repugnaba obrar de una manera tan cobarda.

Su incertidumbre fué de muy corta duración.

—¿No me dá ella tan detestable ejemplo? —murmuró.—¿No se ha ocultado siempre de mí? ¿No obra ella en estos momentos con la más refinada hipocresía? ¿Siempre esa dulzura y esa sumisión fingidas! No me habla nunca con franqueza, no tiene confianza en mí. Si una persona extraña hubiese entrado en su cuarto, la hubiese tratado exactamente lo mismo que me está tratando á mí.

Ignoraba si entre su hija y Pedro Sandrac se habían cruzado cartas, creía que su hija no se habría atrevido á cometer una imprudencia semejante.

Y, sin embargo, si así no fuese...

Si se sacase del Sena el cadáver de Pedro Sandrac y encontrasen sobre él...

—Cartas de mi hija sobre ese miserable... Es preciso que sepa si ese hombre ha tenido la audacia de escribirla... y si ella le contestaba... Mi deber de padre me ordena saberlo todo. El exceso de confianza no es más que una tontería. Si hubiese continuado siendo confiado, no hubiese llegado á saber nunca la traición de mi mujer.

Empezó á rebuscar nerviosamente entre los papeles de Elena.

Estaba ya muy contento porque no había encontrado nada; había abierto ya todos los cajones.

Pero se acordó de repente que aquel mueble, que el conde conocía muy bien, porque había pertenecido á su madre, tenía un cajón secreto, cuyo resorte él mismo había mandado arreglar.

Apretó el botón de aquel resorte, y el cajón se abrió.

Se estremeció al ver un sobre preparado á nombre de Pedro Sandrac, y en el cual tan sólo faltaban las señas.

El sobre no estaba cerrado. Sacó de él una carta y la leyó.

Las últimas palabras que terminaban la misiva estaban concebidas en estos términos:

«Tengo prisa de llegar á ser vuestra mujer, para compartir con vos los malos días y la felicidad. Llamadme y acudiré á vuestra voz. Os pertenezco para siempre.
»Vuestra prometida,

»ELENA DE MONTREUX.»

El conde tuvo una terrible explosión de rabia.

Se precipitó hacia su hija con los puños levantados.

Elena dormía dulce y sonriente. Se detuvo dispuesto á despertarla con una injuria brutal; pero se dejó caer en un sillón, anonado y murmurando:

—Su madre era lo mismo... ¡Dios mío! ¿Cómo puede ocultarse tanta falsedad y tanta mentira bajo un rostro tan puro?

Permaneció silencioso unos cuantos minutos, tratando de sobreponerse á su cólera.

En seguida volvió á colocar la carta en el cajón secreto, al mismo tiempo que decía:

—¡Sea! ¡Nos veremos, hija indigna!

Cuando hubo cerrado fué á encerrarse en su cuarto después de haber rechazado brutalmente á Antonia, que le ofrecía el almuerzo; esperaba con una impaciencia loca á que se publicasen los periódicos de la noche.

Cuando llegó la noche envió á Bautista en un coche á que los comprase todos en uno de los kioskos del boulevard; se quedó encantado de la forma en que el agente Sauvain arreglado el asunto.

Los diversos periódicos, en una forma casi idéntica, contaban el intento de robo del cual el señor Montreux había estado á punto de ser víctima; la ratonera organizada por la policía, la detención de Pedro Sandrac, después su evasión, aquella cada vez de hombres que había emocionado á todo Neully á causa de los tiros que habían tenido que disparar sobre los fugitivos en el momento en que se precipitaban en el Sena.

Las pesquias hechas durante el día no habían dado resultado alguno, y se suponía que habrían sido arrastrados por la corriente.

Venían después todos los datos propo-

vió con furor que el conde permanecía en la misma postura, con las manos apoyadas en los brazos de un sillón, el cuerpo un tanto arqueado por el cansancio, la cabeza inclinada hacia adelante y los ojos constantemente fijos en el rostro de su hija.

No había dormido ni un solo minuto, y el cansancio le había envejecido un poco.

Vió á Antonia que se acercaba al lecho improvisado de la enferma para arreglar las almohadas, y la hizo una seña para que no turbara aquel sueño.

Antonia se encogió de hombros como para indicar que no necesitaba que á ella la hiciesen semejantes advertencias.

Rehizo con suavidad y con las precauciones de una madre aquella cama, que había organizado la víspera, levantó un poco los almohadones, recogió un poco las mantas sin que Elena se despertase.

En seguida empezó á preparar los objetos que indispensablemente había de necesitar el médico.

Estaba completamente segura de que el señor Tournier empezaría sus visitas por la señorita de Montreux.

En efecto, no tardó mucho en llegar.

Elena acababa de despertarse, y lo primero que hizo fué dirigir una mirada afectuosa á su padre.

El conde la había besado temblando, y la había dicho:

—No hables, no quiero de ningún modo que te canses.

Le daba este pretexto, pero en el fondo, lo que tenía más que nada, era miedo de que la joven le hiciera algunas preguntas sobre el drama de la víspera, y sobre todo esta:

—¿Dónde está Pedro Sandrac?

La visita del médico alivió al conde; recordaba el momento en que necesariamente tenía que dar una explicación, que él temía, pero que creía inevitable.

El doctor Tournier había cogido la mano de la enferma y bromeando la decía:

—La verdad es que no sé á que he venido á esta casa, donde mi presencia no es necesaria... Antonia es casi un colega mío.

más puras sonrisas y el conde salió acompañando al médico.

—¿Doctor, nos decís la verdad? ¿No nos engañáis?—le preguntó el señor de Montreux con ansiedad.

—Por mi honor, amigo mío, á menos que no sobrevengan complicaciones imprevistas, nada tenemos que temer. Con una constitución como la de vuestra hija las heridas se cierran completamente por sí solas.

Estaba asustado por la violencia del amor que ardía en el corazón de Elena, cuya medida le había dado defendiendo con su propio cuerpo al hombre que amaba.

¿Iría á desaparecer de repente aquel amor, ante la infamia indigna cometida por Pedro Sandrac?

¿Subistiría á pesar de todo lo ocurrido? ¿Se negaría Elena á inclinarse ante la evidencia?

¿Seguiría defendiendo al obrero contra tan categóricas y enérgicas acusaciones? ¿Se rebelaría contra la autoridad paterna?

Se paseaba por el jardín del hotel, presa de una cruel agitación, no atreviéndose á volver al lado de su hija, preguntándose si tendría la suficiente energía para dominarse ella, para no hablarla más que con los cuidados que su estado exigía.

En aquel momento vió al otro lado de la verja la inteligente cabeza del agente Sauvain.

Haciéndole una seña le obligó á que se parase, en seguida fué el mismo á abrir la puerta con precaución, evitando el producir ruido, para que su hija ignorase que habían entrado en el hotel.

Tendió la mano al polizón, le hizo entrar en el jardín y cerró la puerta con las mismas precauciones.

Cuando hubo terminado dijo á Sauvain: —Seguidme, procurando hacer el menor ruido posible.

Le condujo á una habitación bastante alejada del salón y le dijo: —Podéis hablar, pero hacedlo en voz baja.

—Señor conde, tengo una noticia bastante grave que comunicaros... —¿De Pedro Sandrac? —Sí, probablemente ha sido víctima de la audaz escapatoria de ayer.

—¿Escapatoria?... ¿No está en vuestro poder? No me explicó lo que queréis decir.

—He aquí los hechos, señor conde. Pedro Sandrac tenía un cómplice.

de su desgracia, y sobre todo de la pena que debía embargar a su familia.

TELEGRAMAS OFICIALES

Gobernador a ministro. Como los periódicos de esta mañana se ocupan de un incidente que ocurrió anoche al paso de la última procesion, debo informar a V. E. que no tuvo importancia, reduciéndose a un choque entre hermanos de dos cofradías, ocasionando las cartacas que siempre se producen en casos semejantes.

LA SEMANA SANTA EN MURCIA

Asalto de armas. Murcia 14, 1 t. En el espacio salón del teatro circo se ha inaugurado hoy el torneo nacional de esgrima.

extraordinario en forma de cuaderno de 24 páginas de Las Provincias de Levante. Además de una gran profusion de fotografías de actualidad, publica artículos en los que se analizan los sucesos de la guerra, como el federalismo y el regionalismo, dando al asunto tonos de actualidad.

LA EXPOSICION.

Murcia 14, 5:30 t. En este momento acaba de verificarse la inauguración de la exposición. El acto ha sido solemnisimo, habiendo concurrido a él los señores gobernador de la provincia, alcalde de la capital, comandante militar, presidente de la Diputación, diputado a Cortes Sr. La Cierva, comisiones de los cuerpos militares y de los ayuntamientos de Murcia y Alicante, de Cartagena, Lorca, Múrcia, Calasparra, Aledo, Ulea, Ricote, Buntia, Alhama, Alguazas, Molina, Alcantarilla, Mula y otros pueblos de la provincia.

INGLESIS Y BOERS

Las noticias oficiales de la guerra comunicadas en la noche última, están reducidas a las contenidas en el siguiente

despacho del generalísimo Roberts, fechado a la una y treinta de la tarde de ayer en Bloemfontein, y que dice textualmente así: «Los boers han detenido su movimiento de avance hacia el Sur de Bloemfontein. La población de Wepener continúa resistiendo bien. He enviado tropas de socorro. La salud de los soldados es buena. Las operaciones se verifican sin dificultad.»—FABRA.

Los ingleses en Bloemfontein.

Los despachos particulares que se reciben del teatro de la guerra no dan una idea clara de las operaciones militares que se están llevando a cabo en el Estado Libre de Orange. Atribuyese esta falta de claridad a la extrema censura telegráfica que ejercen las autoridades inglesas de la colonia del Cabo.

Los delegados de Kruger.

Los delegados del gobierno del Transvaal que se hallan en Nápoles tienen instrucciones de Kruger de solicitar la intervención de las potencias, y atribuciones para tratar con Inglaterra respecto a los términos para llegar a la paz.

Los boers en el Natal.—Un coronel alemán prisionero.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los ingleses en Bloemfontein.

Los primeros comandos boers ocupan posiciones en la estación de Bester a 15 kilómetros de Ladysmith. Todos los granjeros de las inmediaciones de los montes de los Drakensberg han recibido órdenes del general Buller para refugiarse en Pietermaritzburg. La mayoría de ellos, se han unido a las fuerzas enemigas.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los ingleses en Bloemfontein.

Un despacho de Bloemfontein que publica el Daily News, participa que es imposible que el ejército inglés reanude su marcha de avance sobre el Transvaal, mientras no reciban trajes de abrigo; porque a consecuencia de los rigores del clima, especialmente por las noches, que son sumamente frías, han ocurrido muchos casos de pulmonía entre la guarnición de dicha capital.

A Santa Elena.

Fundándose en las malas condiciones sanitarias de Simonstown y en las condiciones de seguridad en que se hallan los prisioneros boers, el War Office ha ordenado que sean trasladados todos a la isla de Santa Elena, a medida que lo permitan las circunstancias.

Carrington a Beira.

A bordo de un vapor ha salido de la Ciudad del Cabo para Beira el general Carrington, jefe de las tropas inglesas de la Rhodesia, que atravesará con las fuerzas a sus órdenes dicha colonia portuguesa, para tratar de invadir el Transvaal por la frontera del Norte.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un despacho de Bloemfontein que publica el Daily News, participa que es imposible que el ejército inglés reanude su marcha de avance sobre el Transvaal, mientras no reciban trajes de abrigo; porque a consecuencia de los rigores del clima, especialmente por las noches, que son sumamente frías, han ocurrido muchos casos de pulmonía entre la guarnición de dicha capital.

A Santa Elena.

Fundándose en las malas condiciones sanitarias de Simonstown y en las condiciones de seguridad en que se hallan los prisioneros boers, el War Office ha ordenado que sean trasladados todos a la isla de Santa Elena, a medida que lo permitan las circunstancias.

Carrington a Beira.

A bordo de un vapor ha salido de la Ciudad del Cabo para Beira el general Carrington, jefe de las tropas inglesas de la Rhodesia, que atravesará con las fuerzas a sus órdenes dicha colonia portuguesa, para tratar de invadir el Transvaal por la frontera del Norte.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un despacho de Bloemfontein que publica el Daily News, participa que es imposible que el ejército inglés reanude su marcha de avance sobre el Transvaal, mientras no reciban trajes de abrigo; porque a consecuencia de los rigores del clima, especialmente por las noches, que son sumamente frías, han ocurrido muchos casos de pulmonía entre la guarnición de dicha capital.

A Santa Elena.

Fundándose en las malas condiciones sanitarias de Simonstown y en las condiciones de seguridad en que se hallan los prisioneros boers, el War Office ha ordenado que sean trasladados todos a la isla de Santa Elena, a medida que lo permitan las circunstancias.

Carrington a Beira.

A bordo de un vapor ha salido de la Ciudad del Cabo para Beira el general Carrington, jefe de las tropas inglesas de la Rhodesia, que atravesará con las fuerzas a sus órdenes dicha colonia portuguesa, para tratar de invadir el Transvaal por la frontera del Norte.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

Los boers en Bloemfontein.

Un telegrama de Ladysmith que los boers han destruido la vía férrea de dicha plaza a Harrismith. Grandes fuerzas federales ocupan el paso de Van Reenen, en donde han emplazado cañones de grueso calibre para impedir el paso a las tropas de Buller.

—¡Un cómplice!—exclamó el señor de Montreux, no pudiendo disimular la alegría que le causaba aquella revelación. —¿De modo que era realmente culpable? —¡Lo habéis dudado un momento?—dijo el polizonte con tono burlón. —Ante pruebas tan palpables, tan evidentes, no es posible la duda.

Vuestro antiguo obrero habrá sido reclutado por ellos, y se habrán servido de él. ¿Conocía la disposición de vuestra casa? —No había venido nunca a ella, pero iba constantemente a mi casa de Saint-Etienne, donde podía ver una fotografía que allí tengo del hotel... Quizás también oído hablar de la casa a la señorita de Montreux—dijo el conde con amargura.

herido en el Sena—dijo tranquilamente y para terminar el polizonte—equivale a un hombre muerto. ¿Queréis ahora darme unos cuantos datos sobre su persona para consignarlos en la nota que hay que pasar a los periódicos?... —Con mucho gusto. Se trata de un niño educado por la caridad pública, tenía conocimientos profundos de matemáticas; pero tenía las más falsas ideas bajo el punto de vista social... Precisamente por sus ideas socialistas tuvo que despedirse de mi fábrica. Supongo—dijo el conde—que para nada se han de ocupar de mis secretos íntimos.

tan religiosamente como el de la joven; en todas las épocas del año estaba florido y perfumado. Elena podía ver el retrato desde su cama. La joven le hablaba, le sonreía; después, poniéndose en comunicación con su madre, contábele sus dolores, sus angustias; pedía consejo, como si hubiese pedido a una santa; pedía que protegiera a su amado, que le arrancase de las manos de los hombres que se habían atrevido a sospechar de un ser tan bueno y leal.

LA EXPOSICION DE PARIS

POP TELEGRAFO

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

La Exposición.

Paris 14.

Durante los últimos días de esta semana ha aumentado considerablemente la afluencia de forasteros en París.

En embargo, los trabajos de la exposición, que se inaugura hoy, distan mucho de estar terminados; pues faltan la mayor parte de las instalaciones.

Constituyen una excepción varios de los edificios anejos que hemos tenido ocasión de visitar antes de su apertura al público.

Citaremos el «Panorama de la Argentina» obra notable de pintor del Sr. Polipol. La planta baja es la reproducción fiel de una mezquita, y desde la parte superior, que se supone a la altura de un minarete, se ven las azoteas ocupadas por verdaderos árabes procedentes de aquella colonia francesa, y en el fondo la hermosa perspectiva de Argel y de su puerto.

Merece también especial mención el «Panorama del Club Alpino», que representa el mar de hielo del Mont-Blanc, que desde hoy puede ser visitado.

De todos los panoramas, es el mayor, sin duda, el de la «Vuelta alrededor del mundo». No están terminadas las obras exteriores, pero sí las del interior. Admirarse en él vistas del Japón, China, la India, Egipto (canal de Suez), Turquía (el Bósforo), Grecia, Atenas, España y Francia (Fuerteventura y el Bidasoa).

La empresa contratada compañías de baile de ambos sexos y músicos japoneses, chinos, indios y españoles. Componen la última Lola Moreno y su hermana, preciosas muchachas sevillanas, y dos guitarristas.—FABRA.

La inauguración.

Paris 14, 11.

Grande é inmensa será la sorpresa de todos aquellos que nunca han visto París, y que no lo han visto desde hace largo tiempo, al poner pie por primera vez en esa ciudad artificial é improvisada en el espacio de cuatro años, que se llama la Exposición Universal.

Hasta el Sena, es viejo río que no ha servido más que para que sus aguas envenenaran a los habitantes de la capital, se ha prestado a ayudar al éxito de la incomparable *hermesse*, y a estas horas se le ve convertido en el gran canal de Venecia, con sus palacios de todos géneros de arquitectura, que parecen haber salido de sus ondas como por arte de encantamiento.

Que decir de los Jardines del Trocadero, donde con sólo atravesar las empalizadas que separan los pabellones extranjeros, tiene uno derecho a creerse ruso, japonés, chino, árabe, etc., etc.!

Y el Campo de Marte con sus estuqueados palacios, la cascada de piedras preciosas y su torre Eiffel, más gallarda que nunca desde que ha variado de color!

Por sí con esto no bastara y la sorpresa fuera la regla de este gran certamen, la esplanada de los Invalidos también se presenta bajo un aspecto totalmente nuevo y de verdadero contraste, porque el imponente y ennegrecido edificio que encierra las cenizas del gran emperador, sirve como de telón de fondo a la avenida que por entre palacios de nieve va a desembocar en el soberbio puente Alejandro, que a su vez da acceso a los Campos Eliseos, donde el antiguo palacio de la Industria ha sido reemplazado por otros dos verdaderamente monumentales y que están destinados a perpetuar el recuerdo de ciudad improvisada que sólo ha de existir un momento, y que desaparecerá como ha sido creada, pero después que el mundo entero haya podido admirar tanta maravilla.

Todos los edificios públicos y gran número de casas particulares lucen colgaduras y banderas.

El tiempo es hermoso, la animación grandísima, la muchedumbre enorme.

Paris 14, 3'30 t.

La fiesta de la inauguración oficial ha sido grandiosa y dejará recuerdos imborrables en cuantos hemos asistido.

M. Loubet salió del Eliseo a la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

A las dos en punto 100 cañonazos anuncian la llegada del presidente de la república en coche de gala y rodeado de brillante escolta a la antigua galería de Miraflores.

Le acompañaban todos los ministros excepto el de la Guerra.

Al penetrar en la sala de fiestas, donde tenía lugar la ceremonia de la inauguración, los atronadores vivas pronunciados por la inmensa concurrencia, puesta de pie, apenas dejaban oír los acordes de la Marsellesa.

El jefe del Estado saludó a los representantes de las potencias y comisarios extranjeros, los cuales, aclamaron al presidente de la República.

Después de haber leído en la tribuna que le estaba reservada, se ejecutó la parte musical del programa é inmediatamente el ministro de Comercio, M. Millerand, pronunció un discurso, que terminó en medio de nutridos aplausos, que se volvieron a oír aún más entusiastas al declarar el presidente de la república que la Exposición universal de 1900 quedaba abierta.

Mr. Millerand en su discurso, hizo constar los progresos realizados desde hace ochenta años por la industria, las ciencias y el comercio y el desarrollo de las instituciones relacionadas con la solidaridad humana.

En dicho discurso ha aludido el orador a la conferencia de la paz del Haya.

A este discurso contestó el presidente de la República con otro, que ha sido muy elogiado.

En el discurso al convidar a los pueblos todos a actual concurso, la república francesa no se ha limitado a exponer y dar publicidad a las maravillas visibles.

Su pensamiento, mucho más elevado, consiste en presentar de modo brillante el advenimiento de concordia entre los pueblos y trabajar para la felicidad del mundo.

La actual Exposición, dice, desarrollará indudablemente los sentimientos de solidaridad humana que los gobiernos que han prestado su concurso al acto, así como a todos los colaboradores en la actual Exposición, y termina expresando su firme convencimiento de que, gracias a la atracción de ciertos generosos pensamientos que palpitan ya en el siglo que termina, el siglo XX ofrecerá menos iniciativas y permitirá que brille la verdadera fraternidad.

Seguidamente M. Loubet, acompañado del elemento oficial, y el cuerpo diplomático, comenzó la visita de la exposición, que se redujo a un paseo a través de las galerías del Campo de Marte hasta el puente del Sena.

En dicho sitio, el presidente y su comitiva se embarcaron en un vapor empavonado, con sus banderas de todos los países, y que al conducir al puente Alejandro pasando por delante de los pabellones extranjeros, donde fueron hechos los honores de ordenanza.

El Sena presentaba un golpe de vista completamente desconocido, con los centenares de embarcaciones, a cual mejor

engalanadas, que seguían a la del presidente.

Después de desembarcar en el puente Alejandro y de inaugurarlo, así como de los palacios de los Campos Eliseos, el presidente abandonó la Exposición por la puerta de la avenida Micoles, que da frente al Eliseo.

Huertas.

Paris 14, 5'17 t.

Los comisarios extranjeros en la exposición Universal escucharon puestos de pie el discurso del presidente de la república.

Cuando este se levantó para pronunciarlo, un aplauso unánime, en el que tomaron parte los extranjeros, resonó en toda la sala.

A las tres y veinticinco el Sr. Loubet, seguido de los ministros, embajadores, comisarios extranjeros, senadores, diputados y otras muchas personas distinguidas, cruzó el Campo de Marte entre grandes aclamaciones de la muchedumbre.

A las tres y cincuenta minutos se embarcó para subir el Sena.

A lo largo de éste, los pabellones de todas las naciones se veían ocupados por los comisarios extranjeros é individuos de las respectivas nacionalidades, formando un conjunto en extremo pintoresco.

Al izarse las banderas francesa y extranjeras, las músicas tocaban animados himnos.

El presidente de la república desembarcó en el puente de Alejandro III, donde fue recibido por el delegado ruso señor Oronoff. Cruzó después el puente de la avenida Micoles, y después de cambiar frases de cordialidad y cortesía con los embajadores, volvió a subir a su camarote, entrando en el Eliseo a las cuatro y veinticinco de la tarde, entre las aclamaciones de la multitud.—FABRA.

Paris 14, 6'35 t.

Durante el paso de la comitiva por el Sena, las otras se veían inundadas por el gentío que no cesaba en sus aclamaciones.

Los pabellones extranjeros estaban admirablemente decorados con profusión de flores y banderas. Los individuos que ocupaban dichos pabellones aclamaron el paso de barco que conducía al presidente.

Delante de cada uno de dichos pabellones, los embajadores de las potencias dieron al jefe del Estado detalladas explicaciones de los mismos.

El Sr. Loubet ha admirado todos los pabellones extranjeros, principalmente el de España.

Una orquesta de mandolinas, guitarras y bandurrias tocó la Marsellesa, y la bandera española se inclinó tres veces saludando al presidente de la república.—FABRA.

Paris 14.

En el ministerio del Interior se han recibido numerosos despachos de todas las provincias de felicitación é entusiasmo, con motivo de la inauguración del gran concurso internacional.—FABRA.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

El marqués de Santa Ana, que se encuentra en Barcelona, con motivo de la enfermedad de sus señores padres, ha sufrido un fuerte catarro, del que afortunadamente se halla más aliviado.

Los condes de Valdegrana han llegado a Madrid, procedentes de París.

En breve se verificará el enlace de don Francisco Garnica con la Srta. Milagros Ballesteros.

La marquesa viuda de Donadio está recorriendo Andalucía.

La señora viuda de Manjon, fallecida recientemente, ha dejado en su testamento 10.000 duros para sufragios.

El Abate Fabra.

La embajada española en Marruecos

POR TELEGRAFO

Tánger 14, 2'45 t.

Salte el crucero Carlos V conduciendo la embajada de España, con rumbo a Mazagán. Desde dicho punto, la embajada se dirigirá por tierra a Marrakech.—ORIVE.

Tánger 14.

El ministro español Sr. Ojeda ha salido para Mazagán a bordo del acorazado Carlos V, al cual acompaña otro buque de guerra.

El ministro de Italia se halla desde hace seis meses al lado del emperador, sin haber conseguido ver atendidas sus reclamaciones.—FABRA.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 14

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 11, DEL 14. Rows include 4 0/0 perpetuo interior, Fin corriente, Serie F, etc.

LOS TEATROS

COMEDIA

TERESA MARIANI

La gentil y famosa actriz Teresa Mariani, que tantos aplausos y simpatías ganó en Madrid la pasada primavera con su compañía, volvió anoche a presentarse ante nuestro público.

Este, al hacer el abono, ha dado la más clara muestra de los deseos que tenía de volver a aplaudir a la actriz italiana y a los artistas de la compañía Zampieri, dejando libre cualquier localidad preferente para cuatro de los seis días que por semana dará sus representaciones.

Esta función inaugural correspondía al primer sábado blanco, de los que parte del público de moda ha exigido por solaz de las almas cándidas y representación de obras de moralidad reconocida.

El teatro estaba completamente lleno y la concurrencia era de lo más elegante del todo. Madrid en las comedias, excepto de Pailillon *El mundo de la noia*, conocido por el arriego castellano de Pina Dominguez con el título de *Las tres Jaquesas*.

Teresa Mariani, cuyo elogio ya tuvimos ocasión de hacer en la interpretación de esta comedia la temporada anterior, fué recibida con gran cariño y muy aplaudida en todo el curso de la representación, así como el Sr. Zampieri y los demás actores y actrices.

La compañía ha sufrido grandes reformas. En ella echamos de menos al ilustre Palladini, al brillante Ferrero y a los simpáticos Brignone (padre é hija).

De los actores nuevos que anoche empezamos a conocer, podremos formar juicio completo cuando los hayamos visto en otras obras.

El público de los sábados subrayó con pudorosos murmullos algunos besos, que para la necesaria propiedad del decoro escénico dan, ó simulan dar, a las actrices los actores italianos, como los de todos los países del globo excepto los del nuestro—que harían bien, en beneficio del arte, en romper con tales rutinas—y nos parece que es extremar la blancura de estos sábados censurar ó sorprenderse de tales detalles al cabo de los años que nos visitan las compañías extranjeras y sobre todo por un público que se acostumbra al extranjero y ve comedias en los mejores y más honestos teatros de Europa.

B.

LARA

EL BARÓN DE TRONCO-VERDE, comedia en dos actos, original de don Ricardo de la Vega.

El maestro Vega, para componer una graciosísima comedia—cuyo segundo acto constituye un buen sainete de costumbres administrativas—ha cogido a un personaje de uno de sus mejores sánetes, a aquel barón de Tronco-Verde, cuyos despropósitos tanto nos habían regocijado en *Providencias Judiciales*, y lo ha hecho senador por derecho propio y ministro de Ultramar en una crisis de verano.

Algo exagerada resulta la caricatura del *ilustre procer*, y al dibujarla ha cargado con demasiado enfamamiento la mano D. Ricardo de la Vega, y singularmente en el acto segundo; pues si bien pudieramos excusar en el personaje algunos rasgos y aun de *antipatías*, algunos personajes tan corraídos de mollera, tan solemnemente ganapinos y tan desprovistos de cultura como el barón de Tronco-Verde que nos presenta en el primer acto de su nueva comedia, son de tal calibre los desatinos que en el acto de tomar posesión de su poltrona y en las escenas siguientes suelta el nuevo consejero de la Corona que solamente la gracia inagotable empleada en la composición de este tipo—magistralmente creado, por cierto, por el Sr. Balaguer—gracia que rebosa en cada escena de la comedia, hace olvidar la inverosimilitud que haya jefe de gabinete, por poco aprensivo que sea, capaz de confiar una cartera á *besugo* de tal magnitud.

En obra cómica no es esto, á nuestro juicio, defecto, más bien exceso, y tratándose de una caricatura, la gracia del trazo y del conjunto es lo que importa.

La nueva comedia de Vega, cuya forma literaria, como de tal maestro, es primorosa, encierra entre las mallas de un argumento sencillo é interesante, ironizada y aguda, una sátira política y social, y entre la sal y pimienta, un diálogo en el que cada frase es un chiste, sobrealzan trozos tan bellos como la admirable escena en Silva del acto primero, entre el barón y la Montellano, que son verdadero regalo y deleite del espectador.

Cada personaje de la obra es un tipo delicioso, trazado con la seguridad de mano y la sutileza de líneas propias de escritor de tan merecida fama como Ricardo de la Vega, y un detalle y en conjunto que *Los tres Jaquesas* y *El mundo de la noia* comedia cómica cuya representación mantiene en incansante hilaridad y regocijo al auditorio, y cuyo éxito ha sido tan grande y espontáneo como meritorio.

D. Ricardo de la Vega, cuya presencia en el proscenio exigía ya el público al terminar el acto primero, no quiso—dando en este ejemplo de modestia digna de ser imitada con más frecuencia de lo que hoy se hace—salir á recibir el justo homenaje del aplauso hasta el final de la obra. El público le recompensó con un obligadísimo é presentarse muchas veces y haciéndole ruidosas ovaciones.

En el éxito de *El barón de Tronco-Verde* tiene no pequeña parte la interpretación verdaderamente notable de los artistas del teatro Lara.

Ya hemos indicado con cuanto acierto dio vida en la escena el Sr. Balaguer al tipo del protagonista; éste excelente actor, que como pocos sabe entrar en la piel de un personaje, ha realizado anoche una de sus más graciosas y perfectas creaciones.

Otro tanto podemos decir del Sr. Larra, que si en el tipo del general del acto primero estuvo graciosísimo, en el del viejo y aturdido portero del ministerio del acto segundo ha sabido con gran talento crear un tipo magistral en el que no sabemos que apañar más si la verdad artística nos estrena en la gracia de la composición. No es posible salir de la más exacta naturalidad, dar más relieve á la interpretación de su papel.

Nieves Suárez, cada día mejor actriz, interpretó á maravilla el personaje de la Montellano, prestándole tanta delicosa coquetería como distinción. En la escena con el Barón del acto primero, que fué primeramente, fué aplaudidísima, y con Balaguer, llamada á escena entre gran les aplausos.

Balbuena Valverde ha hecho un graciosísimo tipo de la Baronesa, con esa gracia y esa agresiva manera de lanzar el chiste y la frase, en lo que nunca tuvo rival. También escuchó muchos aplausos y llamadas á escena.

Encantadora en su papel de ingeniera la señorita D. Ariza, que en un gracioso y sonriente en cada escena, como toma parte, habiendo ganado en esta temporada un buen puesto entre nuestras buenas damas jóvenes.

Saladísimo Santiago en el papel del portero mayor, y muy acertado en el suyo, del sacó cuanto partido era posible, el Sr. Ramirez.

Las señoritas García Seara, Perós y Valverde, y los Sres. Vigo, Valle y Balaguer muy acertados. R. Blasco.

ZARZUELA

EL MAESTRO DE OBRAS, zarzuela en un acto, letra de D. Luis de Larra, música del maestro Cereceda.

Completamente franco fué el éxito alcanzado anoche en este teatro por los autores de *El maestro de obras*.

Es la obra un cuadro de costumbres populares perfectamente estudiadas, llenas de vida y animación, escogidas las situaciones con gran conocimiento del teatro y sin que en ningún caso se descubran las preparaciones de los efectos, sino que, por el contrario, surgen inesperadamente, entrelazándose con escenas cómicas y otras de exquisita ternura.

Algo convencional resulta que el generoso maestro de obras declare sus amores á su sobrina y pupila, aprovechando para ello la presencia de todos sus amigos, reunidos con ocasión de una gira campestre; pero defecto es este en el cual apenas si paró mientes el público, atento sólo al buen efecto escénico y á lo animada que aquella escena resultó.

En el diálogo abundan los chistes, y los personajes eltos simpáticos, excepto el de buscador de dotes, si bien el fin borra sus culpas por medio del arrepentimiento.

Ruiz de Arana dijo como consumado actor unas inspiradas y sentidas redondillas, salva—do á fuerza de talento las escabrosidades de una situación demasiado tierna si se compara con el resto de la obra.

La Srta. Arana cantó tan bien como siempre, y los Sres. Sigler, Moncayo y Fuentes representaron con propiedad y cariño sus respectivos personajes.

La partitura fué aplaudidísima, repitiéndose un paso doble, el coro de los curules y una romanza, números todos ellos de inspiración é instrumentados con valentía.

Repetidas veces tuvieron que presentarse en escena los autores, tanto durante la representación como al final de la obra.

El Sr. Muriel recibió también muchos aplausos por un precioso teñen representando con gran propiedad la fachada de la estación del Norte.

F.

ROMEA

EL VELORO, zarzuela de Luna y Mateos.

Adolfo Luna, el popular periodista, es un valiente. Sólo á un valiente puede ocurrírsele estragar su primera obra teatral en Rómea, siendo la obra un drama. De salir mal en su atrevimiento, hubiera merecido respeto, como artista independiente, como poeta sin preocupaciones, como actor sincero, aunque el público no le hubiera aplaudido.

Pero el público le aplaudió, y el mérito parece que se agranda con el aplauso y el buen éxito es doble.

No hay que engañar á nadie. Los que gustan de reír, no vayan á ver *El veloro*, que es un cuento delicado y triste, una poesía sencilla y honda, un drama arrancado de la vida.

La Andalucía de *El veloro* no es el canturreo lorón, no es la flamenco-amorosa imbecil y repugnante. Es el campo, injuriosamente florido bajo el sol ardiente, bajo el cielo azul y clarísimo; con las pasiones vivas con las imaginaciones relampagueantes, con la sangre mora en las venas del hombre y los ensueños orientales en los ojos de la mujer precocemente voluptuosa, graciosa y dulce, arrobadora é ingenua.

En Andalucía que los artistas sueñan, que dió motivo á los Quintero para hacernos reír sin chocar con ellos y lo ha dado á Adolfo Luna para impresionarnos sin dolo alguno de romanticismos trasnochados.

El drama ha sido perfectamente interpretado por el maestro Mateos en una música brillante y apasionada, que obtuvo la honra de que todos los números se repitieran.

La obra fué presentada y ejecutada admirablemente. Al nivel de nuestras mejores actrices dramáticas, y la Srta. Flaquez, como los Sres. Ghicote, Nart y Posac fueron muy justamente aplaudidos.

Los autores se presentaron muchas veces en escena por llamamiento unánime.

Enhorabuena á todos y un fuerte abrazo á Adolfo Luna de

R. J. C.

PARISH

INAUGURACIÓN

Mr. Williams Parish, nos demostró anoche, una vez más, á los que conocemos ninguno la pista y el espectáculo de que tantos años viene siendo director.

Sin previos reclamos ni anuncios y sin que nadie pudiera sospechar que artistas traía para la actual temporada, la mayoría de los presentados anoche hicieron tal furor en el público, que éste lleno de entusiasmo aplaudió á rabiar los ejercicios, todos nuevos, todos notables y todos ejecutados á maravilla por este excelente artista.

Después de *Les Zéas*, en sus trapeacios aéreos; del clown *Polo*, con su diminuto caballo; de los noruegos *Labakan* y *Omari*; del elegantísimo *Tylo Flery*, compuesto de dos *domestiques* y un *monieur*, que atraen al espectador por la original manera de bailar, y otros artistas que no enumeramos, se presentó en la pista el famoso domador de leones Mr. Juliano, con sus cinco hermosos ejemplares (de leones de gran talla y tres leonas), desfilando á un paso el entusiasmo en el público por los arriesgados trabajos que hace en la jaula, todos con una naturalidad que asombra, sin que Mr. Juliano empleara para las fieras, ni más armas, ni más castigo que un ligero látigo, y aun éste en ocasiones le sobra.

En resumen; el público que llenaba de bote en bote el circo, pues hasta los palcos estaban atestados, salió contentísimo de la función, oyéndose decir que pocas temporadas como esta ha reunido Mr. Parish un conjunto tan completo de artistas que hayan gustado tanto la primera noche, ni que tan buenos resultados le puedan proporcionar en la actual temporada.

G.

Hoy, por tarde y noche, se celebrarán dos funciones, en las que trabajarán todos los artistas de la compañía y se exhibirán los leones, sin que este año se hayan alterado los precios como se ha venido alterando. Los precios, tanto los días regulares como el día de moda, son los mismos de años anteriores.

MARTIN

Anoche debutó la compañía infantil. Para funciones familiares está muy bien; pero también hay que tener presente que existe una ley, aprobada en Cortes, de protección al trabajo de los niños.

Y nada más.—E.

La familia real ha asistido á la salva habiendo salido de Palacio á las cinco de la tarde.

MIRAPING GAMAONTA

Sevilla 14, 11'40 a.

El teatro de San Fernando está brillante.

En el escenario, además de la mesa presidencial, hay otros dos destinados á los periodistas.

Muchos representantes en Cortes ocupan las sillas. En los palcos, numerosas y bellas damas.

El Sr. Borbolla hace la presentación del ex ministro Sr. Maura.

Elogia los méritos del mismo y consagra un sentido período al Sr. Castelar, recordando que aconsejó á los posibilistas que se hicieran monárquicos para hermanar la libertad y el derecho.

Recuerda también la petición del presupuesto de la paz, ideal llevado á la práctica por el Sr. Ganazo cuando desempeñó la cartera de Hacienda. Esto explica que los posibilistas sevillanos hayan ingresado en el gamsismo.

Elogia al Sr. Maura como político y jurista, recordando que fué fiscal severo de los vicios de la marina y el ejército; de las reformas radicales de Ultramar.

También hace constar sus merecimientos como jefe de grupo parlamentario, experto y enérgico, y termina rogándole que exponga ante Sevilla, pueblo noble y patriota, sus soluciones para mañana.

Los aplausos tributados al Sr. Borbolla se unen á los que se dirigen al Sr. Maura al levantarse.

Discurso de Maura.

En períodos muy elocuentes agradece la benevolencia de Sevilla para con él y elogia á las sevillanas.

Dice que no va á hablar como político sino como español.

Censura las exageradas tendencias regionalistas. Niega que Cataluña sea separatista, pero reconoce y lamenta que hay allí españoles que lo son. Recuerda haber nacido mallorquín, y añade que cuanto más ama á Mallorca más ama á España.

Lamenta que haya españoles que quieran contribuir á debilitar la patria, para que se aprovechen de ello intereses extranjeros.

Los hijos nobles deben amar á su madre cuando ésta sea más desgraciada y el común infortunio debe unirnos á todos. (Ovación.)

Combate los actuales organismos políticos, que califica de criaderos de parásitos.

En un intencionado período recuerda la decadencia romana, y teme que llegue á hacerse una selección contraproducente, quitando al servicio del Estado los más desacreditados.

Lamenta la apatía y frialdad de Sitvella, y dice que los partidos son impotentes por faltarle la fuerza que presta la opinión.

Dice que en los últimos veinticinco años el gobierno de España ha sido personalismo, pendiente de la voluntad de Cánovas ó de Sagasta, y pide á los contribuyentes que no se limiten á censurar sino que señalen é impongan nuevas orientaciones. En caso contrario culpen á su propia apatía más que á los desaciertos ajenos.

Acepta como buenos todos los medios que conduzcan á salvar la patria y signifiquen virilidad. (Ovación.)

Lamenta la esterilidad del actual gabinete, excepción hecha del Sr. Villaverde, á quien elogia y aboga porque se sustituyan los conatos por impuestos más equitativos y menos antipáticos.

Desea que se resuelva pronto el problema de los alcoholes y pide que los recargos tributarios graven á las clases ricas, beneficiando á la producción y al proletariado.

Aconseja la permanencia del sistema tributario y la reforma de la administración.

Considera urgente la reforma de la ley municipal para evitar que predominen los malos concejales vendidos de sus influencias, si se quiere que los Ayuntamientos puedan desarrollar las intereses del vecindario, sin temer las oposiciones del gobierno.

Pide que se nombren sindios municipales encargados de las iniciativas y responsables moral y materialmente.

En la instrucción pública aboga por la enseñanza primaria obligatoria; por la enseñanza superior apoyada en la libertad, pero vigorizada por la disciplina.

Defiende al jurado de los cargos que se le dirigen, y pide á las clases acomodadas que no se excusen de tomar parte en él.

Defiende la reforma de la justicia municipal, mediante la colegiación. Considera urgente que se establezca la responsabilidad judicial, acordándose los medios de hacerla efectiva.

Afirma que el problema militar de España está en orientarse cuando los gobiernos definan sus actitudes para lo futuro.

Es indisculpable que el derecho precisa amparo de la fuerza; pero ésta debe ser efectiva, no ficticia.

Pide que nos reconcentremos y procuremos hacernos fuertes antes de declararnos poderosos.

Combate el servicio militar obligatorio, considerando esta aspiración popular como una represalia de los pobres contra los ricos, por haber sido aquellos las principales víctimas de las últimas guerras.

Respecto de marina sostiene sus ideas, bien conocidas. Insiste en lo que ya dijo sobre la resolución que falta arriba, y se encontrará abajo. Niega que haya motivos para una revolución política en el sentido antiguo. La Reina es virtuosa é imparcial. La buceante los hombres de los antiguos partidos. Quite el país la *Gaceta* á dichos partidos y se verá que carecen de fuerzas propias.

Verdaderamente

